

## La pasión por lo público

Álvarez, Augusto. 2010. *El alcalde de Villarrobos*. Bogotá: ESAP.

De nuevo se alza la pluma literaria del maestro Augusto Álvarez Collazos para dar cuenta de los fenómenos asociados con la Administración Pública local en la costa Caribe colombiana. Del autor se conoce una serie de importantes estudios sobre los problemas de la Administración Pública, la cual ha orientado el debate alrededor del denominado saber de lo público y la práctica profesional en los espacios de la gestión gubernamental. Augusto Álvarez Collazos ha ejercido con honores la cátedra universitaria en la Escuela Superior de Administración Pública y desde allí ha contribuido enormemente al desarrollo de las ciencias de los hechos y fenómenos públicos. Además, no se ha quedado encerrado en las aulas universitarias, no se ha dedicado a realizar una lectura piadosa de textos de dudosa calidad y ortografía sobre la Administración Pública, a recrear traducciones de traducciones, sino que ha recorrido en forma amplia y detallada el mundo de la gestión gubernamental, ha llevado a cabo innumerables trabajos de investigación empírica de la realidad que rodea los fenómenos del Estado y el servicio público en las regiones y municipios de la república. En consecuencia, se ha movido en el terreno de la teoría y la práctica, en el universo de la praxis creadora e innovadora.

Ahora, por primera vez, si no estamos equivocados, en su reciente obra, *El alcalde de Villarrobos*, realiza un ejercicio en el campo de la literatura y entrega a los lectores una novela social que

gira alrededor de las vicisitudes del poder y la Administración municipal. Una apuesta arriesgada a la que solo se accede cuando la forja del tiempo ha labrado ya el destino intelectual de quien alza la pluma para expresar no solo sus planteamientos en el terreno de la ciencia, sino también en el ámbito del arte. Este es precisamente el caso de Augusto Álvarez Collazos, quien no teme aventurarse por los terrenos del manejo del lenguaje de la novela, un desafío que difiere enormemente del idioma utilizado por el científico social. Reta, por tanto, la acción comunicativa propia de la ciencia y la ligada al arte literario. El maestro sale muy bien librado de dicho desafío, pues entrega al lector un documento que le permite no solo una experiencia estética de la más alta calidad, sino también el conocimiento del oscuro mundo de la administración de los municipios en las lejanas tierras de la provincia. La novela tiene diferentes hilos conductores: el espacio geográfico del Caribe, la clase política y los funcionarios públicos. El núcleo sobre el que se ordenan las diferentes tramas del libro es la corrupción en el ámbito de las instituciones estatales. Fenómeno que para el autor determina el universo del poder, la política y la Administración Pública. Desde allí logra vencer el desafío de la unidad entre forma y contenido, algo que pocas veces se alcanza en el campo de las ciencias sociales y aún es más raro en el terreno de la novela. En Colombia, usualmente los literatos no se preocupan por los problemas de la crítica de la realidad y sucumben frente a una escritura dedicada a la recreación

de la certeza sensible<sup>1</sup>. Por otro lado, los científicos sociales aún navegan, un poco más atrás, en un empirismo crudo que no les permite avanzar hacia la construcción de teorías que den cuenta de la realidad.

*El alcalde de Villarrobos* retrata el mundo cotidiano y trágico de la Administración Pública en un municipio de la costa Caribe, entidad territorial que puede llegar a ser cualquier localidad de este o de otros países, adquiriendo así la obra un ámbito universal. Da cuenta de las dinámicas de las configuraciones sociales del poder y las triquiñuelas que arman la trama, que define, desde la ilegalidad, la gobernabilidad municipal. Aquí valdría recordar la obra del sociólogo norteamericano Robert Merton, quien al estudiar el fenómeno de la corrupción alcanzó a señalar que la fuente de la misma tiene que ver con la tensión entre las metas culturalmente deseadas y los caminos disponibles para lograrlas<sup>2</sup>. En Colombia, el caldo de cultivo de la corrupción tiene que ver, además de la tensión indicada, con la marginalidad social y económica de las masas populares, aspecto que posibilita el surgimiento de demagogos políticos que a partir del uso de la palabra y su realismo mágico implantan su poder y dominio sobre masas disciplinadas, aborregadas. Líderes que viven

<sup>1</sup> Para una discusión sobre la certeza sensible, véase Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. Traducción del alemán de Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

<sup>2</sup> Véase Merton, Robert. *Teoría y estructura sociales*. Traducción del inglés de Florentino M. Torner y Rufina Borques. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

entre la tragedia y la comedia, entre el amor y el desamor, entre la libertad y la esclavitud, entre la vida y la muerte, entre la legalidad e ilegalidad, como es el caso de *El alcalde de Villarrobos*.

Augusto Álvarez Collazos, a lo largo de la novela, muestra las fricciones entre las diversas fuerzas políticas: los partidos tradicionales, los nuevos movimientos sociales e incluso los actores parasociales. El lector atento podrá estudiar el modo como los tejidos comunitarios van reflejando las vicisitudes de las dinámicas de la política y el manejo de la cosa pública, un mundo que se resiste a cambiar y que todavía recrea las prácticas políticas del siglo pasado: clientelismo, padrinzos y madrinazgos, violencia, despilfarro de los recursos públicos, etc.

El fenómeno de la corrupción en Colombia no ha merecido la atención necesaria por parte de la comunidad intelectual. Si bien existe un estudio como el de Francisco Leal sobre el sistema político del clientelismo<sup>3</sup>, frente al fenómeno sociológico de la corrupción se está ante un terreno casi inexplorado. Sus dimensiones sociales y económicas aún están por establecerse y es a la sociología de las conductas desviadas a la que le corresponde la tarea de comprender la cuestión. Pero se puede indicar que en definitiva la corrupción es un muro ante el cual se estrellan los propósitos de construir un Estado político y una sociedad moderna, ella es un laberinto en el cual se pierde la moralidad y

la ética que deberían acompañar a los asuntos relacionados con la definición de los poderes políticos y la gestión de lo público: El resultado es evidente: la pobreza y la marginalidad, la guerra y la violencia, la criminalidad, el desplazamiento forzado, en suma: una nación y un Estado inviables.

La clásica definición de Francisco Leal sobre el clientelismo, eje axial del mundo de la corrupción en el país, aún no ha sido superada: "se caracteriza por la apropiación privada de recursos oficiales con fines políticos"<sup>4</sup>. Definición que permite al observador de la vida política nacional entender las dinámicas de funcionamiento del conjunto de la Administración Pública y a la vez comprender la novela en comento. La trama de la novela de Augusto Álvarez Collazos le posibilita al lector discernir la forma como desde el clientelismo se configuran los poderes locales y la gestión de los asuntos públicos. El autor muestra la dinámica peculiar a través de la cual el gamonalismo maneja las elecciones, la designación de los funcionarios en los cargos de la Administración municipal, los presupuestos y los poderes públicos.

La obra indica de qué forma en Colombia los partidos y otras fuerzas políticas a lo único que aspiran es a repartirse el pesebre estatal de acuerdo con la acertada observación de Max Weber en su obra clásica *Economía y sociedad*<sup>5</sup>. Las dinámicas del poder y de la gestión pública están atrapadas en las amplias mallas de la corrupción: las

fuerzas políticas son movimientos y partidos cazadores de cargos y de recursos públicos. Es más, los liderazgos políticos se construyen y consolidan únicamente a partir de la apropiación privada de cargos y recursos oficiales. En consecuencia, los presupuestos públicos pasan a ser presupuestos privados, los despachos oficiales aposentos privados, los derechos favores, los ciudadanos borregos, etc. Colombia es una nación que vive en el mundo maravilloso y alucinado de Goyeneche<sup>6</sup>, en el realismo mágico de García Márquez: se pavimentan los ríos, se tienden las redes de los acueductos sin que existan las fuentes de agua necesarias, las de energía sin fuentes, se construyen carreteras que no van a ninguna parte, se forman profesionales en administración pública sin destino y sin futuro, pues la Administración Pública está en manos de quienes se reparten el Estado.

Es destacable en la obra el énfasis puesto en el análisis de la cultura política, en los imaginarios de los actores. Cultura e imaginarios permeados por las prácticas regionales que acompañan las justas electorales en la costa Caribe. Estos eventos allí se convierten en verdaderos festivales, corren ríos de dinero, viandas, música y licor:

*Las elecciones para alcalde estuvieron muy animadas. Fue un domingo radiante de sol y de alegría, y a pesar de las prohibiciones legales anunciadas por la radio y por la prensa de no permitir el proselitismo político, en Villarrobos*

<sup>3</sup> Leal, Francisco y Ladrón, Andrés. *Clientelismo. El sistema político y su expresión regional*. Bogotá, IEPRI, 1991.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>5</sup> Weber, Max. *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

<sup>6</sup> Goyeneche, el líder político de mayor lucidez y claridad que ha tenido la Universidad Nacional de Colombia.

*estas órdenes y advertencias no tenían ninguna aplicación, pues la gente estaba acostumbrada a que los comicios eran una fiesta popular, una rumba, un carnaval, un espectáculo folklórico lleno de colorido y entusiasmo, que se acompañaba con bandas papayeras, ron y desfiles, donde los pregoneros por las calles gritaban el nombre de los diferentes candidatos<sup>7</sup>.*

Estamos, por consiguiente, frente a una antropología de la Administración Pública, que es una de las principales preocupaciones del magisterio y obra de Augusto Álvarez Collazos, quien así abre fronteras en el terreno del saber administrativo público.

No escapa al lector que a lo largo de la obra de Augusto Álvarez Collazos se puede evidenciar que

<sup>7</sup> Álvarez Collazos, Augusto. *El alcalde de Villarrobos*. Bogotá, Escuela Superior de Administración Pública, 2009, p. 34.

en Colombia el Estado moderno resulta derrotado, pues la estructura de las administraciones locales y departamentales no responde a los parámetros weberianos de la administración legal, sino a las costumbres y convenciones de la tradición *folk*. No es la calificación profesional la que determina la ubicación laboral, sino la cercanía a las maquinarias políticas; no se está frente a una burocracia moderna. Por consiguiente, los colombianos hemos echado por la borda una de las instituciones políticas medulares para la consolidación de la nación y la conformación de una sociedad moderna: el Estado. Estado que en el caso de nuestro país no puede ser considerado como el representante del interés general, sino como el abanderado del interés privado; Estado que no puede ser considerado como el garante de las libertades públicas, sino de las desigualdades sociales y la discriminación política. En

las páginas de Augusto Álvarez Collazos el lector en general y el estudiante de administración pública en particular habrá de enfrentar y mirar la realidad: el mundo macondiano de las entidades territoriales, de la política y la sociedad; en donde el cura, en el mejor de los casos, y el gamonal, en el peor de ellos, son su competencia directa, pues mandan y ordenan los asuntos públicos por allá en esos mundos dejados de la mano de Dios y del Estado.

### Miguel Borja

PhD en Historia  
Profesor de la Escuela Superior de  
Administración Pública  
Catedrático de la Facultad de Derecho,  
Ciencias Políticas y Sociales de la  
Universidad Nacional de Colombia  
Investigador IEPRI  
Miembro de la International Sociological  
Association